

# Educación Vs enseñanza en la formación militar

MANUEL MESTRE BAREA  
Teniente Coronel de Aviación

Es cierto que, a lo largo de la historia y en líneas generales, la "educación", orientada a la formación del alma y al cultivo de los valores morales y patrióticos, siempre ha sido considerada de más alto rango que la "enseñanza" de destrezas, técnicas o habilidades. Sin embargo, a partir de los dos últimos siglos la proporción de estima se invierte y los conocimientos técnicos, cuanto más especializados y listos para un rendimiento laboral inmediato, han llegado a ser tasados por encima de la formación ética. La innovación permanente, lo recién descubierto o lo que da paso a la tecnología del futuro gozan del mayor prestigio, mientras que la rememoración del pasado o las grandes teorías éticas suenan un tanto a pérdida de tiempo. Por lo tanto, algunos teóricos llegan a recomendar que la enseñanza institucional se atenga a lo seguro y práctico, a lo que tiene una aplicación laboral directa. En el área concreta de la formación militar, en las dos guerras mundiales se hizo bien patente la necesidad de los ejércitos de disponer de un gran número de técnicos especialistas capaces de operar y mantener equipos, armas y sistemas militares muy sofisticados. Desafortunadamente, el énfasis puesto en la necesaria capacidad técnica relegó a un segundo plano las funciones del profesional en el área de la formación militar. Así, cuestiones tales como valores, deontología, ética militar, etc. se convirtieron en materias secundarias en los planes de estudios de las enseñanzas militares. Esto, unido a los cambios culturales y sociales de las dos últimas décadas, ha incidido tan fuertemente sobre la institución militar del mundo occidental que ha dejado a la intemperie a muchos profesionales carentes, cuando menos, de una formación moral suficiente y a la altura de los nuevos tiempos. Consecuencia de esto es el

desconcierto y la desorientación moral de no pocos profesionales de buena voluntad. Dudan de la vigencia de los escasos criterios morales recibidos y de qué es lo bueno y lo malo de una decisión. Todo esto aumenta el desconcierto, la incertidumbre, la indecisión que, tarde o temprano, puede llevar al subjetivismo o a un laxismo moral.

Para la pedagogía, el vocablo "enseñanza" hace referencia a una transmisión de conocimientos instrumentales, útiles y necesarios; mientras que el término "educación" es mucho más amplio y ambicioso: no se trata ya de transmitir unos saberes de utilidad inmediata, sino sobre la base de éstos, ayudar a desarrollar la personalidad del alumno para prepararle a adoptar un criterio personal de valor ante los problemas individuales y colectivos que tendrá que afrontar en el desarrollo de su existencia. Mientras "enseñanza" hace referencia a la mera "instrucción", a la transmisión de conocimientos, abstracción hecha de cualquier incidencia de carácter ético o de cualquier ideal, "educación" por el contrario, aspira al desarrollo y perfeccionamiento del ser humano de una manera integral y teniendo en cuenta las circunstancias del entorno sociológico y la del fin último del hombre, tanto en sí mismo, como en cuanto miembro de una institución.

Esta contraposición "educación" versus "enseñanza" o "instrucción", resulta hoy ya notablemente obsoleta y muy engañosa. Y precisamente ahora esta dicotomía es más falsa que nunca, cuando la versatilidad de las actividades laborales y lo constantemente innovador de las técnicas en el área de la defensa exige una educación abierta tanto o más que una instrucción especializada, para lograr un acomodo ventajoso en un mundo sometido al cambio constante y rápido. Un militar capaz de elab-

orar pensamientos lógicos, de tomar decisiones, de saber donde buscar la información relevante que necesita, de relacionarse positivamente con otros militares aliados, de otros ejércitos, y cooperar con ellos, es mucho más polivalente y tiene más posibilidades de adaptación que el que sólo posee una formación específica. La capacidad de abstracción, la creatividad, la capacidad de pensar de forma sistemática y de comprender problemas complejos, la capacidad de trabajar en equipo, de negociar y de emprender proyectos conjuntos son capacidades esenciales para ejercer con éxito la carrera de las armas en el siglo XXI (*procurará que sus alumnos alcancen madurez en su personalidad mediante el desarrollo del espíritu creador, la capacidad de análisis crítico, el sentido de equipo, la propia iniciativa...* Art. 146 RROO).

Hoy día, y mañana más que nunca, la mejor preparación técnica, carente del básico desarrollo de las capacidades morales, nunca potenciará militares completos sino simples robots asalariados, pero también nadie se atreverá a sostener seriamente que la pura ética militar puede fraguarse en la ignorancia de todo aquello necesario para valerse por sí mismo profesionalmente. Pero sucede además que separar la educación militar de la pura instrucción resulta no sólo indeseable sino también imposible, porque en el campo militar no se puede educar sin enseñar ni viceversa. ¿Cómo van a transmitirse valores morales sin recurrir a informaciones históricas, sin dar cuenta de las leyes vigentes y del sistema de gobierno establecido, sin hablar de otras culturas y países, sin hacer reflexiones, tan elementales como se quiera sobre la psicología o fisiología humanas? ¿Y cómo puede instruirse a un futuro militar profesional en conocimientos científicos o

técnicos sin inculcarle respeto por valores tan humanos como la verdad, la exactitud o la curiosidad? ¿Puede alguien aprender las técnicas sin formarse, a la vez en lo que la convivencia institucional supone? La cuestión no estriba primordialmente, a mi juicio, en el título de los módulos y materias que van a ser enseñadas ni en su carácter científico o humanista: todas son útiles, muchas resultan oportunas y las hay imprescindibles... Aquí está el secreto: no importa tanto, en último extremo lo que se enseña, sino cómo se enseña, con tal de que se despierte en el alumno la curiosidad y el gusto por aprender. La virtud humanista y formadora de las asignaturas que se enseñan no estriba en su contenido intrínseco, fuera del tiempo y el espacio concreto que está vi-

preguntarse, ¿tenemos el derecho a imponer a los recién llegados a los centros militares de formación la disciplina sin la cual nosotros creemos que no aprenderán algunas de las cosas que consideramos imprescindibles que lleguen a saber? La experiencia demuestra que el alumno, recién iniciado, debe temer a algo para aplicarse en la ardua tarea del aprendizaje. Si no se trata del miedo a perder la estima y el respeto de sus profesores y compañeros y, finalmente, el miedo a perderse el respeto a sí mismo, como idealmente debería de ser, tiene que ser, cuando menos, el miedo a las penas contempladas en el régimen académico. En otras épocas y en otras instituciones la imposición de estos condicionamientos ha aparecido menos cuestionable. Pero el afianzamiento

por la educación podremos más tarde libramos de ella. El valor, la honradez, el compañerismo, la disciplina... todo aquello que constituirá "la esencia" del militar profesional maduro, aún no se encuentran en el alumno sino que deben serle propuestos, y en cierto modo inculcados "tiránicamente" como modelos. Y es ésta una de las principales tareas de la enseñanza militar: promover modelos de excelencia y pautas de reconocimiento que sirvan de apoyo a la autoestima de los propios alumnos militares. Hoy día, tales modelos deberán estar basados, principalmente, en el código de valores dimanantes de las RROO y de la Constitución del 78. Si se renuncia a este designio, los alumnos de las academias militares negociararán su autoestima en otros lugares, ya que humanamente nadie puede pasarse sin ella. Los centros militares de formación compiten, en esta sociedad abierta en la que vivimos, con otras "antiescuelas" en la provisión de distinción, identidad y autoestima, están en competición continua con otras partes de la sociedad que ofrecen también su propio esquema de valores. Los modelos brindados por los medios audiovisuales, la propia sociedad de consumo, las sectas integristas o los movimientos violentos pueden sustituir a los ofrecidos por la educación militar en un terreno que no puede abandonar sin negarse a sí misma. De la renuncia o fracaso de los sistemas de formación militar en este terreno, puede provenir la posible pérdida destructiva de modelos de autoestima entre los alumnos militares.

Como conclusión debemos decir que el cambio más importante que abren las nuevas demandas de la formación militar es que ésta deberá incorporar de manera sistemática la tarea de la "formación de la personalidad" del futuro profesional en los valores institucionales. El desempeño productivo y el desempeño como servidores de la nación requiere, en los alumnos militares, el desarrollo de una serie de capacidades que no se forman espontáneamente ni siquiera a través de la mera adquisición de información o conocimientos. Las academias militares deben formar no sólo el núcleo básico del desarrollo cognoscitivo sino también el núcleo básico de la personalidad del futuro militar profesional. ■



viendo el alumno, sino en la concreta manera de impartirlas aquí y ahora. No es cuestión tanto del "qué" cuanto del "cómo".

En lo que respecta al "cómo" de la enseñanza militar, no cabe duda de que existe un consenso en el pensamiento pedagógico ilustrado sobre lo negativo de una educación basada en el temor autoritariamente inculcado. Pero también existe consenso en que la mayoría de las formas de aprendizaje implican un esfuerzo que sólo se afrontará en sus fases iniciales si se cuenta con un principio de autoridad suficiente y equilibradamente asentado. Cabe entonces

moderno del ideal de "libertad personal" plantea una paradoja difícil de resolver en la enseñanza militar y que justifica, en cierta medida, la implantación en los centros militares de formación de regímenes académicos copiados de los que se aplican en instituciones civiles de enseñanza y al margen del puramente disciplinario. No cabe duda tampoco de que, en cierto sentido, existe una "tiranía" real en la aplicación del principio de autoridad en la enseñanza militar. Hablamos de "tiranía" cuando quien tiene el poder fuerza a otros para que hagan o dejen de hacer algo. Pero se trata de una "tiranía" que sólo pasando